

Terror en Serie

En breve, América Televisión estrenará "La captura del siglo", miniserie de impacto que novela las arduas pesquisas del Grupo Especial de Inteligencia hasta dar con el paradero de Abimael Guzmán.

Escribe FERNANDO VIVAS SABROSO
Fotos JAVIER ZAPATA



[Efectivos de Defensa Civil reproducen carátula de CARETAS.](#)

EL pasado aún da coletazos pero la televisión ya decidió empaquetarlo en una miniserie de seis capítulos. La idea surgió en los predios de América y su ejecución se adelantó a los proyectos que en Hollywood está urdiendo John Malkovich basado en la novela de Nicholas Shakespeare "The dancer upstairs", al que tiene en su gaveta Luis Llosa, y a las sinopsis de otros libretistas silenciosos prendados de la historia de la bailarina cuyos pasos llevaron a la guarida del monstruo.



[Al pie de su motivo dramático, el coche bomba que voló Tarata, el director de cine y televisión Cusi Barrio aviva su propio incendio.](#)

Sin embargo, no es un apuro temerario el que define a "La captura del siglo". El director Cusi Barrio y el guionista Miguel Rubio del Valle optaron por un abordaje oblicuo del affair "Cachetón", clave militar para aludir al líder de SL. Los protagonistas no son los senderistas Abimael Guzmán o Maritza Garrido Lecca, tampoco el Gral. Ketín Vidal; sino los anónimos miembros del GEIN (Grupo Especial de Inteligencia) quienes tras un seguimiento de tres años dieron con el paradero de Guzmán. Inspirado en el perfil de los "geínes" auténticos; el libreto se dio la libertad de inventar anécdotas y subplots, de alternar la puesta en escena con clips documentales que colocan, a cada rato, la ficción en contexto.



[Entre el vidrio molido, las rejas de tecnopor y el fuego controlado, una extra recita su parlamento desesperado. Derecha, el caos puesto en escena.](#)

Desde la trinchera geinista, la miniserie puede asimilarse a las narrativas de policiales de pesquisa que el público conoce tan bien. Y la preminencia del grupo, dejada de lado por tantas "buddy movies" de los 90 que explotan la fórmula del par de detectives inamistosos

que se encariñan en la aventura, puede dar un sello original a la producción, una búsqueda colectiva de la verdad y del enemigo, y un rechazo del vedettismo heroico. La historia se desliza entonces del policial detectivesco al filme de guerra de protagonismo grupal; como la realidad obliga. Conocidos actores dan cuerpo al mixto GEIN: María Angélica Vega, Bruno Odar, Mario Velásquez, José Luis Ruiz, Miguel Medina, Carlos Danós, Natalia Montoya, Fernando Peton, Juan Azama y Gustavo Bueno como el Cdte. Bonilla, sosías fílmico del verídico Cdte. -hoy coronel- Benedicto Jiménez. Una historia de amor surge entre dos geínes y la miniserie la alude con discreción. En la vida real dos efectivos del grupo, precisamente los encargados de la vigilancia de la casa donde cayó Guzmán, se enamoraron durante la larga espera y se casaron poco tiempo después. Cusi Barrio y el Canal 4 no hubieran emprendido la producción, financiada íntegramente por su departamento de miniseries, sin contar con la ayuda militar. Apoyo logístico para montar las secuencias de acción y, para que éste se haga efectivo, aprobación argumental. Ha trascendido que tanto Nicolás Hermoza Ríos como Vladimiro Montesinos habrían leído el guión y se habrían interesado personalmente en el proyecto. Con la buena disposición de los jefes del Comando Conjunto y del SIN, las grabaciones han contado con resguardo y serenidad. La reconstrucción del bombarzo de Tarata, secuencia a la vez aparatosa y delicada, se realizó en el complejo del CAEM (Centro de Altos Estudios Militares) en Chorrillos. Un helicóptero MI8 y un camión para transporte de tropa, fueron protagonistas de una emboscada de mentira en la serranía de Canta. Entre su tripulación estaban efectivos del Ejército que respondían disciplinadamente a las órdenes de Barrio y de su asistente de dirección Javier Valdez. Algo asorochados, los soldados Sergio Galliani y Martín Moscoso, gritaban a los terrucos y daban cara a los primeros planos.



[Jorge Vignati, experto en bombazos de mentira, prepara un atentado a la medida](#)

La serie acaba con la captura pero la ficción se abre a interrogantes de la realidad. El fin de Guzmán es concluyente; está entre los barrotes. Cusi Barrio nos cuenta que en principio, el Camarada Gonzalo era una silueta oscura y ominosa, una suerte de protagonista por ausencia; pero luego se decidió que el actor Augusto Varillas le pusiera cuerpo. Maritza Garrido Lecca, interpretada por la actriz Vanessa Saba, tiene más tiempo de pantalla, aunque no tanto como los geínes. En la ficción, su suerte también está echada. Más delicado sería extraer de la serie una lectura sobre la actualidad del terrorismo. "La captura del siglo" se ciñe al periodo 1989-1992, los años que duró el seguimiento al "Cachetón"; lo demás es una especulación que compete a todos los peruanos.

TARATA: AEROSOL Y TECNOPOR

Jorge Vignati, veterano camarógrafo cusqueño, es también un experto en explosivos. La tarde del lunes 22 ha estado mezclando en un almacén del CAEM pólvora azul y negra, algunos gramos de nitroglicerina y otros ingredientes que aseguran un bombarzo de efecto calculado. El escenógrafo Guillermo Iza se la ha pasado días reconstruyendo fachadas de Tarata, respetando carteles y numeraciones auténticas. Las ventanas son de un plástico que con iluminación lateral parece vidrio. Las rejas de los negocios combinan tubos huecos con tecnopor plateado. Hacia las 8 p.m. los asistentes de grabación empujan hacia el centro de

la calle ficticia la combi blanca que deberá incendiarse cuando Cusi Barrio pronuncie la cuenta regresiva 5-4-3-2-1-Acción. Una sola cámara de tecnología digital está lista para grabar así que no hay opción de toma 2. A la medianoche todo está listo para explotar. El director se resguarda en la unidad móvil y se concentra en su pequeño monitor. El camarógrafo Juan Durand cree estar protegido detrás del lente. El sonidista Pancho Adrianzén se apresta a registrar un "wild" (sonido ambiente) aunque sabe que el boom final lo obtendrá mezclando ruidos de laboratorio. Los curiosos bromeamos antes de taparnos los oídos. Martín Moscoso le dice a una amiga: "Si se me cae un brazo me lo recoges". Alguien afirma que Vignati es un buen camarógrafo pero no está seguro de su background como incendiario... algo podría fallarle. Al final de la cuenta la bomba estalla y el fuego se la devora. El efecto es irrepetible y nuestros oídos están tupidos. Tras un silencio crepitante, Cusi corre desde la móvil diciendo "¡de la puta madre!". Se abraza con su paisano Jorge.



[Vanessa Saba interpreta a Maritza Garrido Lecca.](#)

Media hora más tarde ya no queda nada por destrozar. Los plásticos están rasgados, vidrio molido cubre el piso y los perros de rescate andan con las patas vendadas para no cortarse, el tecnopor está desecho y un par de asistentes rocían la fachada derruida con aerosol negro para simular la quemazón. Los heridos se miran en espejitos de mano sus cicatrices de mentira. Cusi Barrio los conmina por el altavoz para que no se rían. Un grupo de extras disfrazados de fotógrafos y otro grupo de policías, reciben instrucciones de Javier Valdez. Los primeros deben entrar a trompicones al lugar de los escombros; los segundos deben impedirles el paso. Más o menos eso fue lo que sucedió la noche del trágico 17 de julio del 92. Miro a Javier Zapata y sé que está pensando en zamparse a tomar fotos de verdad en medio de la ficción. Nadie se dio cuenta.



[El pueblo de Obrajillo, testigo de ficticio juicio popular. Derecha, emboscada de película en Canta.](#)

LA BATALLA DE CANTA

A 3,000 msnm., después de una secuencia donde salta de un camión, Martín Moscoso ya no tiene ganas de bromear. Lleva un pesado equipo de radio sobre la espalda y una bomba de Vignati acaba de explotar a un metro suyo bañándolo completamente de tierra rojiza. Se toca para verificar que está ileso. Sergio Galliani, herido en la ficción, tampoco está para bromas. Un asistente los provee de coramina. Antes de ocultarse el Sol y arruinar el "raccord" (continuidad) de luz, el equipo logra trabajosamente completar la escaramuza. El camión militar debe pisar una mina y acto seguido sus tripulantes atrincherarse en la cuneta. Un helicóptero revolotea sobre las montañas. En el plano general la acción no convence pero suponemos que la edición salvará los desfases.



[Soldado Sergio Galliani rescatado del fuego enemigo por colega Martín Moscoso.](#)

La noche es improductiva en las grabaciones en exteriores. Hay que esperar a las 7 a.m. del día siguiente para asistir a un "juicio popular" en la plaza de

Obrajillo, a 10 min. de Canta. Las productoras Mónica Alpaca y Marcela Sánchez Aizcorbe buscan a los extras que harán de encapuchados. Los veteranos Alberto Pérez y Lucinda Bao serán alcalde y esposa condenados a muerte. Ambos se sientan sobre una banca con la cabeza gacha y las manos a la espalda; el encuadre de Durand los coge desde la cintura, como si estuvieran arrodillados. La escena se repite varias veces y en cada una de ellas se hacen vivas al Camarada Gonzalo. El pueblo se ríe en silencio y colabora porque el Canal 4 les ha donado un televisor y un vhs. Si no hay tormenta y la planta repetidora de América rebota correctamente las ondas de Lima, en unas semanas la comunidad entera reíría sonoramente al verse en la picota.
